

CIELO

O

INFIERNO

**¿CÓMO SABES EN CUÁL CAMINO
Estás?...**

ELIZABETH CAREY

¡EL INFIERNO ES UNA REALIDAD! ME LO MOSTRÓ UNA VISIÓN.

Si me hubieras preguntado cuando era joven lo que significa ser cristiano, mi respuesta habría sido: "Significa tener una relación con Dios." Pero no conocía a Dios, ni mucho menos había decidido obedecerle, sino que yo misma decidía lo que iba a hacer con la vida que Dios me había dado. Creía que vivir para Dios sería aburrido, así que mejor disfrutar de la vida ahora y, tal vez más tarde convertirme en una persona religiosa. Esta era mi filosofía.

Cuando era niña, a menudo sentía la presencia de algo grande a mí alrededor y no sabía lo que era, pero empecé a creer en Dios. Un día, cuando tenía nueve años, mi madre me dijo: "Vamos a ir a la iglesia", así que empecé a asistir la escuela dominical. Al escuchar la Biblia me hizo mucho sentido, sobre todo al aprender acerca de la bondad y del amor de Jesucristo. Yo creía que Él era Dios, pero realmente no entendí *por qué* murió en la cruz.

Unos dos años más tarde tuve la opción de continuar yendo o dejar de ir a la iglesia. Me di cuenta de que no era 'guay' ir a la escuela dominical, y por consiguiente tomé la decisión consciente de ser como mis amigos y no fui más.

Rebelarse Contra los Mandamientos de Dios

Estaba en rebeldía con Dios. Empecé a ir a fiestas y beber a los 13 años y trasnochaba en casas de amigas. Un domingo una amiga me invitó a la iglesia. Me sentí hipócrita. La noche anterior habíamos estado de fiesta ¡y el domingo en la iglesia como dos angelitos! Esta doble vida realmente me pesaba, especialmente cuando empecé a asistir a un grupo de estudio bíblico. Fui durante dos años, pero luego lo dejé, porque decidí seguir mi propio camino y no el de Dios.

Las cosas empeoraban. Mis padres se divorciaron y la separación me produjo gran dolor. Aunque clamaba a Dios, estaba en rebeldía a sus mandamientos. Continuaba yendo a fiestas y sintiéndome muy vacía y triste. El día siguiente siempre me sentía culpable por mis acciones y eso realmente me dolía. Todavía Dios me estaba buscando. Fui a un campamento cristiano y me sentí tan tocada por la presencia

de Dios que decidí que esto lo quería en mi vida, pero no entendía que tenía que renunciar mi manera de vivir y seguir a Cristo. La Biblia dice que si queremos ser de Él, tenemos que tomar nuestra cruz cada día y seguirle: *“Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo”* (Lucas 14:27)

No podemos decir que amamos al Señor si no obedecemos sus mandamientos. Él dijo: *“Si me amáis, guardad mis mandamientos”* (Juan 14:15)

Así que no ocurrió nada cuando intenté entregar mi vida a Cristo, puesto que no estaba dispuesta a arrepentirme, lo cual significa abandonar mi conducta mala y pecaminosa. El diablo me había engañado: creía que podía hacer lo que quería y que a Dios no le importaba, siempre que creía que Jesucristo era Dios. Creía que esto era suficiente. Bueno, la Biblia nos advierte que los demonios también creen esto ¡y no son salvos! *“Tú crees que Dios es uno; bien haces: también los demonios creen, y tiemblan”* (Santiago 2:19). Creer no salva si no va acompañado con el compromiso de obedecer a Dios.

Las cosas se me complicaron. Mis padres se divorciaron y me fui a vivir con mi madre, mientras mi hermano y mi hermana se quedaron con nuestro padre. Fue un momento de mucho dolor para todos. Pero fue aún más doloroso cuando mi madre fue diagnosticada con cáncer. Entonces comencé a invocar al Señor mucho más en serio.

Dios Nos Busca

Dios no se había olvidado de mí. La Biblia dice que busca la oveja perdida en Lucas capítulo 15, la cual somos nosotros cuando no le conocemos. Él es descrito como el Buen Pastor. Ahora puedo ver las distintas maneras en que me estaba buscando, aunque en aquel tiempo no lo reconocía.

Dios comenzó a darme sueños. Yo pretendía conocerle, pero no estaba dispuesta a seguirle. Soñaba con grandes y potentes tornados en los cuales estaba Dios. Yo huía de Él, y me llamaba desde el tornado preguntándome: "¿Por qué estás huyendo de mí?" Cuando buscamos a Dios, responde dándonos una mayor comprensión de nuestros pecados; nos convence de las cosas que hacemos mal en contra de su voluntad como, por ejemplo, mentir y robar, y de nuestra actitud equivocada hacia Él. Después de cada sueño me despertaba

con temor de Dios y pedí que me perdonase, pero yo todavía no estaba dispuesta a entregarle mi vida.

Dios Nos Rompe

Ver mi madre morir fue muy doloroso. Me hizo sentir completamente indefensa. Todos tenemos que enfrentar la muerte un día. No hay nada que podamos hacer para detener el día de hoy. Nuestra vida está en manos de Dios. Un día tendremos que presentarnos delante de nuestro Creador para darle cuentas de nuestra vida. Yo empezaba a buscar los creyentes que conocía para que me ayudasen. Sabía que ellos, sí, podían hablar con Dios. A mí no me escuchaba, porque mi vida estaba muy lejos de Él en aquellos momentos. Isaías 59:2 dice: *“Mas vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar su rostro de vosotros, para no oír”*.

Empecé a darme cuenta de que estaba separada de Él. Cuando mi madre murió pensé mucho acerca de dónde se había ido, y no podía dejar de pensar en dónde yo iría cuando me muriera. Me sentía muy vacía, y nada tenía sentido. Traté de ser consolada en la bebida y el hash, pero solo sentía peor. Perdí las ganas de vivir, pero, a la vez, tenía miedo a donde iría si me muriera. Ya había alcanzado el punto más bajo donde podía llegar. En ese estado clamé al Señor con todo mi corazón porque sentí la necesidad imperiosa de conocerle. Clamé para que me mostrara dónde estaba. Clamé con toda mi alma porque le necesitaba.

El Infierno es una Realidad

Era de noche y yo estaba de pie. Tenía los ojos abiertos y Dios me mostraba una imagen. Vi delante de mis ojos un negro lago de aguas estancadas que parecía la muerte eterna. Era completamente inmóvil. No había ni vida, ni movimiento, y los muertos estaban allí. No había ni vida, ni gracia. Solo muerte. Me quedaba paralizada, aturdida y espantada por lo que veía, y luego vi una mano de color rojo que salía del agua, y, para mi horror, ¡vi como la mano empezaba a acercarse a mí para prenderme! La Biblia dice que los injustos serán juzgados y tendrán su parte en el lago de fuego: *“Pero los temerosos e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras,*

y todos los mentirosos, tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.” (Apoc 21:8)

Yo no creía que iba en esta dirección hasta que no vi esta imagen. ¡Fue un descubrimiento espantoso, un shock! Al mismo tiempo me di cuenta de la enorme distancia que me separaba de Dios. El engaño del diablo fue destruido en mi mente en ese mismísimo momento. ¡La Biblia dice la verdad nos hace libres! Empecé a entender cosas que no había entendido antes acerca de por qué Jesús murió en la cruz. Fue para pagar por nuestros actos injustos, incluyendo nuestros pensamientos pecaminosos, nuestras malas acciones y nuestra rebeldía contra Dios.

¡ La Salida !

La Biblia dice en San Juan 3:16: *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado á su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”*. Entonces me di cuenta de que Dios tenía Sus manos extendidas hacía mí para perdonarme; no era su deseo de que yo fuera en la dirección del infierno, sino que en su amor había dado una salida por medio de la limpieza que viene por la sangre perfecta de su Hijo, Jesucristo. En ese momento me sentí muy sucia, demasiado sucia para acercarme a Dios, así que le dije: *“Mañana, mañana quiero seguirte.”* Fue otra mentira puesto que **la sangre de Jesús es perfecta y puede limpiar al peor pecador en cualquier momento**. No tenemos que esperar hasta sentirnos limpios.

Al día siguiente yo no estaba pensando en lo que había visto la noche anterior. Estaba con una amiga en mi casa. No obstante, Dios no había olvidado, y para recordarme de mí promesa. En el momento en que fui a mi dormitorio, me encontraba sola, y sentí una enorme presencia de Dios, tan poderosa que no podía quedarme de pie. Me caí de rodillas llorando, deseando ser perdonada. En mi cabeza oía las palabras: *“¿Recuerdas lo que me dijiste ayer? He venido ahora”*. En ese momento lo único que yo quería era que Jesucristo me perdonara y que viniera para morar en mí, así que clamé a Él para que me purificase con su sangre, y me perdonase, para que viniese a vivir en mí para darme una nueva vida. La Biblia dice: *“Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo”* (Romanos 10:13). También dice que Cristo está llamando a la puerta de nuestro corazón y quiere entrar a vivir en nosotros: *“He aquí, yo estoy á la*

puerta y llamo: si alguno oyere mi voz y abriere la puerta, entraré á él, y cenaré con él, y él conmigo” (Apoc. 3:20)

Perdón y Libertad

En cuanto yo entregué mi vida a Cristo y me arrepentí de mis pecados sentí una enorme paz de Dios que entro a mi corazón. A partir de ese momento me había convertido en una nueva criatura. Como está escrito: *“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”* (2Cor. 5:17). En ese momento tuve un enorme deseo que Dios me enviara su Espíritu Santo, porque yo quería todo de Dios. Así, con una fe infantil empecé pedir a Dios que me llene con su Espíritu Santo. En el mismo momento literalmente sentí que me abría desde la parte superior de mi cuerpo, y que el poder del amor, de la paz, y del gozo entró en mí. Era como una poder refrescante pasando por todo mi cuerpo. Salí de mi habitación y entré en la habitación donde estaba mi amiga y me miró y vio el cambio. Me preguntó: "¿Qué te pasó?" ¡Yo realmente no sabía por dónde empezar para explicárselo! Pero ella lo adivinó y me dijo: "Eres cristiana ahora; has nacido de nuevo". Exclamé: "¡Sí!"

A partir de ese momento, quería salir y decírselo a todo el mundo. Así que al día siguiente en el trabajo les expliqué a todos mis compañeros de trabajo lo que me había sucedido. ¡Se sorprendieron grandemente puesto que pocos días antes estaba de fiesta y sabían que no había pisado una iglesia desde hacía cinco años!

Dios Cambia Vidas y nos da Promesas

Dios cambia vidas. Él nos da una nueva mente para odiar el pecado y aprender a amar a la gente, y da el poder para perdonar a otros como Dios nos ha perdonado. Esta capacidad de perdonar a los demás y no ser esclavizados por la amargura y la ira nos otorga la verdadera libertad. Como se ve en la película sobre la vida de Nelson Mandela, el perdón libera el alma. Dios nos da esperanza y paz y promete que nunca nos dejará, ni nos abandonará: *“Sean las costumbres vuestras sin avaricia; contentos de lo presente; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré”* (Hebreos 13:5)

Él nos da una paz que el mundo no conoce: *“La paz os dejo, mi paz os doy: no como el mundo la da, yo os la doy. No se turbe vuestro*

corazón, ni tenga miedo” (Juan 14:27) No es la voluntad de Dios que nadie se muera y vaya al infierno, ya que dice: “El Señor no tarda su promesa, como algunos la tienen por tardanza; sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9)

Tu decisión...

¿Estás dispuesto a dejar que Dios entre en tu vida y te limpie, te restaure, te sane, te perdone y te ame? Esta es la razón por la cual Cristo murió en la cruz. Él dio su vida, una vida sin pecado, perfecta, intachable, y llevó en su cuerpo nuestras acciones malas que hemos cometido en contra de Dios, y llevó nuestro pecado. Él ha pagado el precio de nuestra culpa y fue condenado por nuestras ofensas, para que pudiésemos ser perdonados. ¿Estás listo para someterte al Señor y dejar que Él te guíe y te perdone? Las Escrituras dicen que si tu invocas el nombre del Señor, serás salvo. Eso es lo que yo hice y eso es lo que pasó. Hoy es día de salvación. Puedes clamar a Dios ahora para que te perdone y Él lo hará.

Oración para pedir perdón a Dios para que te salve:

Querido Señor Jesús,

Perdóname por todos mis malos actos, mis malos pensamientos y mi rebeldía contra tus mandamientos. Necesito que vengas y que me limpies completamente con tu sangre perfecta. Perdóname y hazme una nueva creación. Por favor, ven y vive en mí y sé mi Señor y Salvador. Quiero seguirte y hacer tu voluntad a partir de este momento. Gracias por morir en la cruz y pagar completamente por todo lo que he hecho mal, y por cargar con mi culpabilidad. Gracias porque ahora puedo ser tu hijo y tener la seguridad completa de la salvación. Gracias porque al confesarte como mi Señor y Salvador, y proclamar que eres Rey de Reyes y Señor de Señores, puedo caminar en el camino que conduce al Cielo. Amén.

“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9)

infoperdon@gmail.com

